

Ingeniería ante irracionalidad

FRONTERA

**Aquilino Morcillo Crovetto**

Ingeniero de Telecomunicación

Recomiendo leer: “Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía”, de Ortega y Gasset. La ingeniería es la técnica por antonomasia, y gracias a la técnica el homínido se convirtió en hombre, pues “no hay hombre sin técnica”. Destaco este párrafo: “Vean, pues los ingenieros, cómo para ser ingeniero no basta con ser ingeniero. Mientras se esté ocupando de su faena particular, la historia les quita el suelo debajo de los pies”. No voy a distinguir entre lo que es un artesano, un mecánico, un graduado en ingeniería o un ingeniero. En una sociedad que ha optado por la mediocridad, no extrañaría que el chiste de mi juventud en que en un ignoto país al barrendero se le llamaba “ingeniero do carro da merda” se acabe convirtiendo en realidad. Pero no es en ese jardín donde quiero entrar, sino en el porqué mientras la anónima y creativa actividad del ingeniero, fundamental para el progreso social, sea socialmente ignorada, el individuo que ejerce esta profesión normalmente carezca de relevancia pública y por tanto de influencia social, hasta el extremo de que Ortega afirme que “su papel es magnífico, pero irremediabilmente de segundo plano”, pues no sabe ocuparse de otra cosa que de su “faena particular”.

La respuesta posiblemente está en Max Weber, quien en “El político y el científico” repitió continuamente que las virtudes del político son incompatibles con las del hombre de ciencia, y no se pueden simultanear sin atentar contra la dignidad de una u otra profesión. Y ello tras encuadrar al ingeniero en el campo del rigor de la ciencia. “Quien hace política aspira al poder”. No se puede ser ingeniero sin haber adaptado la estrictamente racional metodología cien-

tífica como modelo de pensamiento para la resolución de problemas, mientras que no se puede ser político sin haber adaptado el lenguaje de la irracionalidad para el control de la multitud. Por eso hay que seguir el consejo de Ortega: “No basta con ser ingeniero”, pues la condición necesaria no es suficiente si se deja de opinar en lo que nos afecta como seres humanos.

En conclusión, no pido al ingeniero que se dedique a la política, máxime cuando declaro mi incapacidad personal para tal menester; pero sí que levante la voz cuando la demagogia ignora o malinterpreta los datos de la realidad. Conforme avanza la complejidad tecnológica que vamos creando los ingenieros en la sociedad, se ocasiona que la ignorancia sea fomentada y políticamente utilizada para acabar con la libertad por el control demagógico de fanáticos e indocumentados. Citaré a Bertrand Russell en “La perspectiva científica”: El retorno a la naturaleza, si se tomase en serio, supondría la muerte por inanición del 90% de la población de las comarcas civilizadas”. La irracionalidad “formativa” ha conseguido que la juventud crea hoy que la tecnología está acabando con el mundo. La contaminación es tan nociva como la desindustrialización y sólo los ingenieros podemos demostrarlo técnicamente, aunque debemos simplificar nuestro lenguaje para el gran público. La tecnofobia “verde” no sólo deshumaniza, sino que nos quita el suelo de debajo de los pies, cuando dejamos confundir protección animal con desmontaje de fábricas. Nuestros son los datos, expliquémoslos limpiándolos de la irracionalidad del subyacente mensaje político. ♦